

## ANCIANO Y DESAMPARADO

Me resistía a hablarles sobre el tópico de la Navidad, pero, al fin, he caído en la tentación. Como todos los años la Navidad ataca de nuevo.

El implacable bombardeo a través de la radio y la televisión, con las sempiternas consignas navideñas predicando amor, amistad, buenos sentimientos y felicidad; con el único objetivo de aumentar las ventas de teléfonos móviles, turrónes, juguetes, perfumes y complementos, me obligan a ocuparme del tema navideño, con el vago presentimiento de que el portal de Belén será este año un portal de Internet, para dar facilidades a los Reyes Magos.

El cine americano tuvo siempre un filón inagotable con las historias de Navidades Blancas cantadas por Bing Crosby junto al árbol de Navidad cargado de regalos, frente a la chimenea de un confortable hogar americano, con personajes rubios y acaramelados -incluido el perro- mientras a través de la ventana se veían caer copos de nieve de algodón.

Esa sociedad victoriana, sensiblera y almibarada, que expresa su confianza en Dios hasta en el papel moneda, y no tiene Seguridad Social, ha usado el cine navideño cargado de moralina, de la mano de Frank Capra y de Willy Wilder como la mejor publicidad de sus “bondades”.

En el cine español, la Navidad siempre fue más carpetovetónica. Con música de villancicos, señores barrigudos fumando un puro y señoras con abrigo de visón, velo y misalito, atendiendo a ancianitos berlanguianos, al grito de “Siente un pobre a su mesa” Y como una tenue denuncia social, se moría el pobre y el fotograma se cerraba en negro.

Los regalos y los ancianos son los tótems de la Navidad. Para no perder la tradición, este año ya tenemos el primer pobre que ha aparecido muerto de frío debajo de un puente. Las Hermanitas de los Desamparados no dan abasto a recoger a tanto viejo como produce esta sociedad de usar y tirar.